



Enfermedad de Dilatación del proventrículo



LAS ENFERMEDADES INFECCIOSAS SUELEN APARECER RECURRENTEMENTE EN NUESTROS DIAGNÓSTICOS DIFERENCIALES Y, A LA VEZ, SUPONER UN RETO A LA HORA DE CONFIRMAR SU PRESENCIA. EN ESTE ARTÍCULO DESARROLLAREMOS LA ETIOLOGÍA, DIAGNÓSTICO, TRATAMIENTO Y PREVENCIÓN DE UNA DE ELLAS: **LA ENFERMEDAD DE DILATACIÓN DEL PROVENTRÍCULO (PDD)**.

Etiología

La PDD se describió por primera vez en Estados Unidos a finales de los años 70, y actualmente se considera de distribución mundial afectando tanto a psitácidas como a paseriformes o falconiformes entre otros. Encontramos mayor incidencia de casos en guacamayos, cacatúas o yacos. Puede aparecer a cualquier edad y sexo, aunque es más frecuente su aparición en torno a los 3-4 años. Su etiología no está confirmada al 100%, pero actualmente se tienen grandes sospechas de que se trata de una enfermedad de origen vírico provocada por el virus Borna. Los Borna virus son virus de ARN no segmentado que afectan a gran variedad de vertebrados, entre ellos mamíferos domésticos y de producción. En mamíferos se manifiestan presentando cuadros neurológicos con una alta tasa de mortali-

dad. En el caso de PDD se cree que la transmisión es feco-oral, siendo los animales infectados los que expulsan grandes cantidades del virus al ambiente. Se considera que es un virus lábil en el ambiente, que se destruye con facilidad con las medidas de higiene y manejo adecuadas. Las hipótesis apuntan a que el periodo de incubación suele ser largo, desde los 11 días hasta los 2 años, aunque este puede extenderse.

Sintomatología

El síntoma principal que da nombre a esta enfermedad es la dilatación del proventrículo, aunque realmente se ve afectado todo el sistema gastrointestinal al sufrir una hipomotilidad del mismo. Esta hipomotilidad del sistema gastrointestinal viene dada por una inflamación linfoplasmocitaria de los nervios periféricos y centrales.



Rebeca Larriba Moros
Veterinaria de Gwana Vet

Así, la ausencia de motilidad provoca una acumulación del alimento en buche, esófago, proventrículo, ventrículo y duodeno, con la consecuente dilatación de los mismos. Ocasionalmente, la inflamación linfoplasmocitaria puede afectar a la médula espinal y cerebro, dando lugar a cuadros neurológicos, y en las células de Purkinje, la médula adrenal o nervios vagal, braquial y ciático.

Los síntomas que suelen acompañar a esta enfermedad son:

- **Diarrea y vómito:** debido a la acumulación de alimento en el tracto
- **Maldigestión:** las semillas no pueden ser digeridas correctamente y aparecen en las heces
- **Caquexia y pérdida de peso:** al no haber una buena absorción de los nutrientes se produce una disminución de la condición corporal
- **Infecciones secundarias por hongos y bacterias:** favorecidas por la hipomotilidad del tracto gastrointestinal
- **Poliuria**
- **Afectación cardíaca:** en caso de afectar a las células de Purkinje
- **Afectación neurológica:** ataxia, déficits propioceptivos, paresis, parálisis, crisis epileptiformes
- **Apatía, depresión**

El cuadro puede presentarse de manera aguda, lo que en muchas ocasiones produce la muerte del animal, o de manera crónica y alargarse en el tiempo, incluso años. En algunos casos es tal la dilatación del proventrículo que éste puede romperse provocando una sepsis que lleve a la muerte del ave, aunque en muchas otras ocasiones la muerte se produce en consecuencia a la desnutrición y debilidad.

Diagnóstico

Situaremos al PDD a la cabeza de nuestro diagnóstico fundamentalmente por la presentación y sintomatología. En cuanto a las pruebas diagnósticas, no todas serán igual de útiles y encontramos:

- **Diagnóstico por imagen:** fundamentalmente la radiografía, donde puede llegar a observarse una dilatación del tracto gastrointestinal. Puede ser útil realizar radiografías de contraste, donde este avanzará más lento de lo normal debido a la hipomotilidad. Podemos completar esta información con imágenes ecográficas para evaluar el tránsito.





- **Análisis sanguíneo:** no aporta mucha información diagnóstica, ocasionalmente puede observarse una elevación de la creatinina quinasa, anemia no regenerativa o leucopenia.
- **Coprológico:** no da un diagnóstico de PDD, pero nos ayudará a descartar otros agentes concomitantes como levaduras o parásitos
- **Biopsia:** una inflamación linfoplasmocitaria en una biopsia de tejido gastrointestinal nos daría un diagnóstico definitivo de la enfermedad, aunque un resultado negativo no la descarta ya que podría no estar afectando a esa zona muestreada
- **Técnicas moleculares:** en la última década se han desarrollado PCR y serología para la detección de Bornavirus. En el caso de las PCR, un hisopo cloacal suele ser la muestra enviada a laboratorio para su detección, aunque tenemos que ser conscientes de que existe un porcentaje de falsos negativos. En cuanto a la serología, existen casos de animales positivos por PCR que han resultado negativos por esta técnica.

Tratamiento y prevención

No existe un tratamiento frente al agente etiológico del PDD. La enfermedad se aborda con **tratamiento de soporte** frente a los síntomas observados. Así, el tratamiento puede estar compuesto por antieméticos, procinéticos, antibióticos, antifúngicos, fluidoterapia y alimentación forzada, variando según el cuadro observado.

Aunque no existen estudios sobre ello, la experiencia práctica ha mostrado mejoría en la sintomatología al usar **antiinflamatorios no esteroides inhibidores de la COX2** que reducen la inflamación linfoplasmocitaria y muestra una mejoría en torno a las dos semanas de comenzar el tratamiento.

En cuanto a la prevención, solo se pueden establecer cuarentenas ante la introducción de nuevos ejemplares, medidas de higiene y manejo y el aislamiento de aves afectadas. Se pueden realizar técnicas moleculares para su detección preventiva, siendo conscientes de las limitaciones de las pruebas.

La enfermedad de la dilatación del proventrículo sigue siendo un reto clínico a día de hoy y la recuperación de los ejemplares afectados es multifactorial, variando según la forma de presentación, el tiempo de evolución, el estado del animal y la colaboración de los propietarios, que deben ser conscientes de que se trata de una enfermedad crónica que, en un alto porcentaje, desencadena la muerte del animal.

